
Ayuntamiento de Cádiz


UMASS
BOSTON

IMPUGNACION

DE LA

DOCTRINA ANTI-CATÓLICA.

IMPUGNACION

DE LA

DOCTRINA ANTI-CATOLICA

DEL CIUDADANO

SUÑER Y CAPDEVILA;

ESCRITA

AL ALCANCE DE TODAS LAS INTELIGENCIAS.

POR EL CIUDADANO

JUAN MARÍA CALLEALTA, PRESBÍTERO.

CÁDIZ.

TIPOGRAFÍA DE LA MERCANTIL, Á CARGO DE JOSÉ RODRIGUEZ,
SACRAMENTO, NUM. 59, FRENTE A LA TORRE DE TAVIRA.
1869.

CREO EN LA VIRGINAL PUREZA DE MARIA,

ANTES Y DESPUES

DE SU MARAVILLOSO ALUMBRAMIENTO.

En la sesion celebrada por las Córtes Constituyentes españolas el dia 26 de Abril de 1869, el ciudadano Suñer y Capdevila, diputado de la izquierda, ó sea de la minoria republicana, entre otras cosas, dijo: *Ni el Gobierno ni la Comision han comprendido lo que es la idea nueva, y yo voy á decírselo.* Reciba el Sr. Suñer las mas cordiales y rendidas gracias en nombre del Gobierno y de la Comision por las lecciones que les va á dar sobre la idea neonata. *La idea caduca* (continúa el diputado republicano) *es la Fé, el Cielo, Dios.* ¡Pues ya escampa! *La idea nueva es la ciencia, la tierra, el hombre.* De modo que si hemos de dar crédito á las palabras del señor Suñer, es preciso convenir en que el mundo ha existido sin ciencias, sin hombres y sin tierra la friolera de cincuenta y nueve siglos, y así hubiera continuado hasta el fin de los tiempos, á no ser por la bendita obra de caridad que acaba de practicar el Sr. Suñer con la gran familia humana, dando pródigamente á todos sus hijos ciencia para saber, tierra para sembrar y hombres para ocupar el puesto de la idea caduca, que al fin y al cabo bajará muy pronto al sepulcro, víctima de su decrepitud. Pero ¡oh miserable condicion de la humana

naturaleza! Aun no ha acabado el Sr. Suñer de enseñar al Gobierno y á la Comision lo que saber debian sobre la idea nueva, cuando cuatro sacristanes fanáticos é ignorantes se preparan á hacerle la mas cruda guerra, defendiendo, aunque con la frialdad propia de la vejez, que esos hombres nuevos, incluso el Sr. Suñer, se irán cuando menos piensen de este mundo, mientras que la idea caduca conservará luengos años de existencia, gracias á una receta, cuya virtud desconoce el precitado señor, á pesar de que no es lerdo en la ciencia de curar.

Tambien el diputado de la izquierda habló de nuestro Divino Redentor, y se puede decir, sin temor de errar, que el buen representante del pueblo no representaba por cierto á los que le eligieron, al ocuparse de la Concepcion y Nacimiento del Salvador. Nó, Sr. Suñer; los pueblos de la católica España, con raras escepciones, creen en la Inmaculada Concepcion de la Vírgen María y en Jesu-Cristo, su hijo unigénito, concebido por obra y gracia del Espíritu Santo; y al expresarse Vd. de aquella manera tan inconveniente en la sesion del 26, léjos de representar al pueblo español, escarneció ó se burló, tal vez sin saberlo, de sus antiguas y santas creencias, hiriendo sin piedad el mas delicado de sus sentimientos, el sentimiento católico, ese sentimiento que, aunque Vd. no quiera, está grabado de una manera indeleble hasta en nuestras mas sencillas costumbres. Déje, por Dios, esa senda peligrosa que en mala hora emprendiera, y hágalo siquiera en obsequio á la idea política que profesa, ya que no sea por respeto y veneracion á la fé de nuestros padres.

Pero predicar en desierto, sermon perdido. El diputado catalan continúa hablando y se ocupa de Jesus en los términos siguientes: *Jesus, señores diputados, fué un judío, del cual tienen los católicos, y sobre todo las católicas, una idea equivocadísima.* Felicitamos al bello sexo por este ramito de flores. *Jesus*, añadió, *fué Hijo de un carpintero.* ¿Y qué quiere Vd. decir con esto, señor Suñer? ¿Pretende qui-

zá empañar ó menoscabar la excelsa Majestad de Cristo, porque se llamó Hijo de un artesano? Pues hay cosa mas dulce ni mas consoladora para el mortal que sufre las miserias inherentes á la pobreza, que ver á su Dios nacer en un establo y vivir despues oculto y desconocido por espacio de treinta años en el humilde taller de un pobre carpintero? Acaso esperaba Vd. que naciese rodeado de majestad y de grandeza Aquel que venia á enseñar la humildad y el desprendimiento de los bienes de la tierra? Nunca dió mas evidentes testimonios de su divinidad que cuando buscó la choza del miserable para conversar con él y dirigirle estas consoladoras palabras: *Bienaventurados los pobres*. Nunca se manifestó mas grande que cuando escogió doce hijos del pueblo, doce hombres pobres é ignorantes, para constituir su Colegio Apostólico.

Sí, Sr. Suñer, yo adoro con toda mi alma y con todo mi corazon á aquel Dios que en su vida mortal se humilló hasta comer el pan que ganaba con sus manos el artesano José. Yo lo veo en su nacimiento agitándose dulcemente sobre un monton de paja y adorado de pobres pastores. Yo lo observo en el camino de su gloriosa vida haciendo bien por todas partes y teniendo por compañía los niños y los mendigos. Yo lo admiro en su muerte, estendido sobre una Cruz dirigiendo palabras de consuelo á un ladron y pidiendo perdon para sus despiadados verdugos. Y en la miseria del Pesebre, y en la humildad de su vida, y en la desnudez que ostenta en la Cruz y en el perdon de sus enemigos, encuentro las pruebas mas robustas de su divinidad.

Este es mi pensamiento de hoy, este será el de toda mi vida. Si así no piensa Vd., dispénseme que le diga que así debe pensar todo republicano porque la escuela donde se aprende la verdadera fraternidad está en Belen y al pié de la Cruz. Y téngase presente que el que así escribe, si abriga grandes simpatías hácia la doctrina política que Vd. profesa, es porque la cree nacida en el Pesebre y promulgada

en el Calvario. Algunos, desconociendo esta verdad se han empeñado en presentar como incompatible la Iglesia con la libertad y han herido de muerte á ésta cuando creian concluir para siempre con la verdadera fé. Tan íntima es la union de la fé y la libertad, como es la union del alma con el cuerpo; y si éste muere con la separacion del alma, la libertad concluye al separarse de la fé. Yo amo y quiero la libertad cuando viene hermanada con la fé, cuando es una libertad cristiana.

Yo amo y quiero la democracia cuando se considera bajo el doble aspecto politico y religioso; pero cuando el primero se desentiende de este último, yo me desentiendo de aquella. Yo amo y quiero la república, porque en ella veo mas que un partido politico, una congregacion cristiana en la que sus hijos no se distinguen entre sí, porque todos llevan un mismo nombre, el nombre de hermano. A esto vino Jesucristo á la tierra, á traer el amor, á que todos fuéramos hermanos, á que los hombres todos formasen una sola familia, una sola escuela que tuviera por distintivo la caridad. Todos somos hermanos, porque tenemos un mismo Padre, que es Jesucristo y una misma Madre, que es María.

Venga una libertad cristiana, venga una república que tenga á Jesus por Padre y á María por Madre; y esa es mi libertad, esa mi república, esa mi fé; ese mi cielo, esa mi idea, aunque se llame vieja, decrépita ó caduca. Sí, todos somos hermanos, no hay uno solo entre los desgraciados hijos de Adan que no pueda decir: *la Madre de Jesus, es tambien mi Madre*. Cuando una mujer piadosa y bienhechora enjuga las lágrimas de un pueblo infortunado, este pueblo le llama Madre, y este hermoso título se lo dá la caridad que practica con los desvalidos: esa es la Madre de los pobres, dicen á una voz todos los que conocen á aquel Angel de la Providencia.

María, la celestial María se encargó de nosotros en aquellos momentos supremos en que se consumaba el misterio mas augusto que han presenciado los siglos. Desde entónces la

verdadera fraternidad entre los hombres, y el Sr. Suñer no podrá negar, sin romper antes la historia de los tiempos de la ley de gracia, que desde el instante en que los divinos lábios de Jesus pronunciaron aquel misterioso consumatum hasta la hora en que vivimos, no ha habido una sola generacion que no se haya postrado ante la Madre del Nazareno, llamándola Bienaventurada. María es Madre de Jesus porque lo llevó nueve meses en su casto seno; María es nuestra Madre por que Cristo dijo en su agonía: *Mujer, he ahí á tu hijo:* y al descender estas palabras hasta el alma sin aliento de la Madre, queda Juan adoptado por la Vírgen, no como un solo hijo, no como un solo hombre; sino como el representante de todos los hombres y de todo el género humano.

En la persona de ese discípulo amado que reclinó su cabeza sobre el corazon de Jesus, están simbolizados todos los hijos de la fé, todos los verdaderos cristianos, todos los discípulos de Jesus. San Juan entregado á María es el cristianismo todo, es el catolicismo, es la Iglesia, son esos millares de generaciones que han pasado y pasan su áspero camino, siguiendo la bandera ensangrentada de la Cruz. En una palabra; María es nuestra Madre, Jesus es nuestro hermano, es el primogénito entre muchos hermanos.

Esto es, Sr. Suñer, lo que la religion dice á la humanidad sobre el que reputaban los judíos por hijo de un carpintero, y sobre su piadosa Madre. Vd. por el contrario dice al hombre que ha formado de Jesus una idea equivocadísima. Vd. dice que Jesus ha sido un hermano poco cariñoso. Usted ha dicho de María lo que toda España ha oido dando un grito de dolor. Usted se ha reido de la Concepcion.....

Señor Suñer, señor Suñer, lo que la religion ha dicho está en extricta armonía, en perfecta consonancia con la doctrina verdaderamente republicana. Lo que Vd. dice desgarra el manto consolador de la esperanza y lleva la mas angustiosa duda á las sociedades y á las familias, y esto es horrible, y esto no es humanitario; y lo que no es humanitario

no es republicano, porque la república, segun mi pobre entendimiento, es la caridad, es la fuente del consuelo.

Para hablar de Jesus, continúa el Sr. Suñer, *la mejor fuente es el Evangelio.* Tú lo has dicho. Cuando se admite la inteligencia de la Iglesia, (1) es ciertamente una pura y cristalina fuente donde se beben las aguas saludables de la verdad, que es Jesucristo; pero cuando se interpreta arbitrariamente, cuando se adultera el texto, cuando no hay mas regla que el ódio á Jesus y á su esposa la Iglesia, cuando se dá á la palabra inspirada de Dios el sentido que dicta el espíritu privado de cada uno, cuando cada indivíduo se constituye por sí mismo en juez de lo que está obligado á creer, resultando de esta inteligencia particular que un mismo pasaje del Evangelio sufre tantas y tan distintas explicaciones cuantas son las personas que lo leen, entonces pasa á ser gérmen de perdicion y muerte aquello que se ha escrito para salud y vida; entonces el Testamento Santo léjos de ser una carta enviada por Dios al hombre para su esperanza y consuelo, es un arsenal provisto de toda clase de armas para sustentar los mas crasos y absurdos errores.

Esta es una triste verdad que nos enseña la historia de todos los siglos; desde el principio del mundo, hasta el dia, no se ha levantado una herejía que deje de tener su defensa en algun lugar de la Biblia. El primer heresiarca que apareció sobre la tierra fué Satanás.

Dijo Dios á nuestros primeros padres, que el dia que comiesen del fruto vedado moririan. Esta doctrina era de fé, porque su autor era Dios; mas el demonio se separa de ella y enseña lo contrario, apoyándose en dos palabras de la Biblia: *Nequaquam moriemini,* de ninguna manera morireis.

Esta fué la primera herejía del mundo, y madre por lo tanto de las que han seguido despues, y como el autor de ella vi-

---

(1) Math. c. 18, v. 17.—Pero si ni á la Iglesia oyere, mírale como á un gentil y á un publicano.

no haciendo frente con la palabra de Dios, he aquí porqué en el trascurso de los tiempos han aparecido todos los corifeos del error, invocando en su defensa la palabra de Dios escrita, pero interpretada segun el capricho particular de cada uno: luego si esto ha sucedido desde el principio, no es estraño que hoy se eche tambien mano de la Escritura Santa, para combatir la religion de nuestros padres, ni es de admirar por la tanto que el Sr. Suñer llame en su auxilio al Evangelio cuando al continuar la explicacion de su idea neonata dice: *Voy á hablar de la concepcion de Jesus*. ¡Dios nos asista! Un Angel del cielo y despues un evangelista, se ocuparon tambien de este Altísimo misterio, y no pudieron decir mas sino que Jesus fué concebido y nació del Espíritu Santo. ¿Y el Sr. Suñer pretende aventajar en inteligencia al Angel y al historiador sagrado?

Isaías quiso como el diputado republicano, hablar de la concepcion de Cristo, pero el profeta enmudece ante el misterio, contentándose con consignar en el capítulo 53 de su admirable profecía, que no hay mortal que pueda narrar esa generacion. Y á la verdad, si no es posible decir ni una palabra sobre la concepcion de la mas pequeña hormiga, porque no alcanza á comprenderla nuestro pobre y limitado entendimiento, ¿cómo se atreve el Sr. Suñer á abrigar la presuncion pueril de elevarse cual águila atrevida hasta el seno del Padre para descubrir el modo maravilloso con que su Verbo vistió nuestra carne? Profundos y sublimes son los conocimientos del orador anti-católico; yo se los concedo de buen grado, pero la luz de su despejado entendimiento padeció sin duda un eclipse total en aquellos momentos en que pronunciaba en la Cámara popular estas palabras: *Voy á hablar de la concepcion de Jesus*.

Al llegar aquí veo que el Sr. Suñer entra en el ameno y delicioso campo del Evangelio, y yo me voy á tomar la libertad de acompañarle.

Habla San Mateo: *Y la generacion de Cristo fué de esta manera: Que siendo María, su Madre, desposada con José, antes*

que viviesen juntos, se halló haber concebido en el vientre, de Espíritu Santo. Y en otro lugar: *Y no la conoció hasta que parió á su Hijo primogénito, y llamó su nombre Jesus.*

El Sr. Suñer lee estas palabras de el Evangelista citado, c. 1.°, v. 18 y 25, y sin detenerse en el sentido genuino de ellas, y sin consultar la historia del pueblo hebreo y sus costumbres, y sin estudiar el diverso lenguaje ó modos de hablar de las Escrituras, interpretando á su manera el sagrado texto, habla de la concepcion de Jesus, y sin saberlo quizá cae en los errores del famoso Helvidio, deduciendo de las palabras citadas de San Mateo y de otras de San Lúcas, en que se llama primogénito á Jesus, que María tuvo mas de un hijo, que Jesus tuvo hermanos. ¡Qué horror! Imposible parece que así se exprese un hombre que no vive por cierto ausente del talento.

El señor Suñer emplea la maliciosa precaucion de no citar mas textos ó versículos que aquellos que en apariencia pueden servir para sustentar su execrable error. Nada absolutamente toma de San Lúcas mas que estas palabras: *Y parió á su Hijo primogénito.* Y se olvida ó pretende olvidarse de este magnífico periodo del capítulo primero del mismo evangelista: *Y al sesto mes el Angel Gabriel fué enviado de Dios á una ciudad de Galilea, llamada Nazareht, á una Virgen desposada con un varon, que se llamaba Joseph, de la casa de David, y el nombre de la Vírgen era María. Y habiendo entrado el Angel á donde estaba, dijo: Dios te salve, llena de gracia: El Señor es contigo: Bendita tú entre las mujeres. Y cuando ella esto oyó, se turbó con las palabras de Él, y pensaba, que salutacion fuese ésta. Y el Angel le dijo: No temas María, porque has hallado gracia delante de Dios: Hé aquí, concebirás en tu seno, y parirás un Hijo, y llamarás su nombre Jesus. Este será Grande, y se llamará Hijo del Altísimo.... Y dijo María al Angel: ¿Cómo será esto, porque no conozco varon? Y respondiendo el Angel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre tí, y te hará sombra la virtud del Altísimo. Y por eso lo Santo, que*

nacerá de tí, será llamado Hijo de Dios. Note el señor Suñer que antes que el Angel saludara á la Vírgen y antes que ésta volviese á su casa de la visita hecha á su prima (1), ya estaba desposada con José por palabras de presente, segun lo manifiesta San Lúcas en el pasaje citado: *A una Vírgen desposada*. No olvide el Sr. Suñer, porque importa mucho al caso, que María, aunque casada, era sin embargo Vírgen; es decir, que no conocia carnalmente á su marido. Ahora bien, segun el mismo historiador sagrado, María estuvo tres meses en casa de su prima Isabel, y despues de este tiempo fué cuando José advirtió la preñez de la Vírgen, y no queriendo infamarla, resolvió dejarla ocultamente.

¿Me querrá decir el Sr. Suñer cuánto tiempo llevaba María desposada con José antes que aquella apareciese grávida? Nada se sabe por el sagrado texto; lo que se sabe es que estaba desposada; lo que se sabe, para gloria eterna de aquellos benditos esposos, es que vivian guardando la mas singular pureza: pues de lo contrario José no se hubiera llenado de angustiosos recelos al ver el estado de su esposa; ni María se hubiera turbado al oir las palabras con que el Angel le anunció que concebiría y pariría un Hijo. Mas claro. ¿Cuando el Angel visitó á María era esta Señora Esposa? El Evangelio dice que sí; dice que estaba desposada con José. ¿Y además de ser Esposa era tambien Vírgen? El Evangelio dice que era Esposa y Vírgen: *Envió Dios al Angel Gabriel á una Vírgen desposada*..... Luego no puede negarse que José y María viviesen en una perfecta abstinencia de todo deleite carnal hasta el anuncio del Espíritu celestial. ¿Y despues de esta embajada, despues de la encarnacion de Jesus, qué causa precisa ó imperiosa pudo obligar á la celestial María á manchar la pureza que habia rigurosa y severamente guardado hasta aquel momento precioso? Sr. Suñer, Vd. que ha comparado á la Santísima

---

(1) Luc. c. 1, v. 56.—Y detúvose María con Elisabeht cosa de tres meses: y se volvió á su casa.

Vírgen con su querida madre, dá á entender desde luego que aunque tenga la desgracia de no confesar ó admitir á María como Madre de Dios, al ménos la cree superior á todas las mujeres virtuosas que han existido desde el principio del mundo, pues al haber otra mas digna, Vd. la antepusiera á María para equipararla con ese ser que tanto ama, con ese ser que tanto amamos todos, con ese ser angelical que llamamos madre. Y siendo así ¿no se horroriza Vd., no se estremece, no se llena de una mortal angustia, sólo al considerar que José intentára tocar con mano impura aquel seno castísimo, aquel tabernáculo inmaculado que abrigó por espacio de nueve meses al Salvador del Mundo? Si caen lágrimas de nuestros ojos; si la sangre se hiela de sentimiento; si la pluma se resiste á estampar en este papel el nombre de María, solo porque se ha de unir á otras palabras que no suenan bien á los oidos de la inocencia ¿cómo abrigar ni por un instante el criminal pensamiento de que Maria intentára siquiera suavizar ó templar la rígida, austera y exacta observancia de su integridad virginal? Por ventura, cuidó Cristo mas del explendor de su sepulcro, en el que estuvo tres dias muerto, que de la pureza y lustre del materno seno donde habitó nueve meses vivo? Escogió para su cuerpo muerto una tumba donde ninguno hubiese sido depositado; ¿y habia de elegir para su cuerpo vivo una Madre en cuyo seno se engendrasen despues otros hijos? Concedió el inestimable y esclarecido don de la virginidad á muchos siervos suyos, y ¿se lo habia de negar á su Madre querida, permitiendo que un mortal miserable violase atrevido aquel templo sagrado, aquel *sancta sanctorum*, aquellas entrañas puras, donde se formó su sacrosanta humanidad? ¿Qué, no le dice á Vd. nada en favor de la castidad futura de María, ó sea de su virginidad despues del parto, aquel temor que se apoderó de esta augusta Señora al oir el anuncio del Angel? Si á una mujer unida en matrimonio le dijesen que iba á concebir y dar á luz, no lo extrañaría; pero si esto mismo se le anunciase á una casta doncella que hubiese consagrado á Dios su perpétua virginidad, ó á una vírgen que,

aunque desposada, no conociera carnalmente á su compañero, ésta sí se llenaria de asombro, y como María vivia con su casto esposo conservando intacta y pura la delicada flor de la virginidad, por eso se turba, por eso se conmueve su bendita alma, por eso pregunta al Angel que le anunciara aquella noticia nunca dicha ni oida: *¿Cómo ha de ser lo que tú dices si yo no conozco varon?* Que es como si dijera: «Tú aseguras que yo he de concebir y dar á luz un Hijo; yo lo creo porque hablas en nombre de Dios; pero tú sabes que hasta ahora no conozco varon alguno, toda vez que eres enviado á una virgen, segun el anuncio del Profeta; tú sabes que no lo he de conocer en adelante, pues de lo contrario no me causarian turbacion tus palabras, ni te pediria aclaraciones sobre ellas. Tú sabes que mi pureza está consagrada á Dios por medio de un voto inquebrantable; explícame, pues, este prodigio; díme ¿cómo he de concebir y tener un Hijo, permaneciendo al mismo tiempo en la integridad y explendor de mi virginidad.» *¿Quomodo fiet istud?* ¿Cómo ha de ser esto? ¿Y qué responde el Embajador del Omnipotente? *El Espíritu Santo vendrá sobre ti.... y por eso lo que nacerá de ti será llamado Hijo de Dios.*

Es decir, el Hijo de Dios no debe tener otro Padre que Dios, y tú no tienes necesidad de esposo para concebirle; Aquel Espíritu que reposando sobre las aguas, dió, por decirlo así, la fecundidad á la materia, descenderá sobre tí y formará el sagrado cuerpo de tu Hijo; y es tan cierta esta maravilla que te anuncio de parte de Dios, como cierto es que Isabel tu parienta ha concebido tambien un hijo en su vejez, siendo este el sexto mes de su embarazo á pesar de llamarse estéril, porque no hay cosa alguna imposible para Dios.

Ahora bien, admitido el Evangelio, como consecuencia natural y lógica, hay que admitir la virginidad de María hasta el instante de la encarnacion. ¿Y despues de ella hubo necesidad de tocar á este depósito sagrado tan estimado

de la Vírgen? Ninguna. ¿Convino que la Madre de Dios conservase íntegro el tesoro de su virginidad? Sí, así lo exigía la augusta dignidad del Hijo: lo contrario sería abatir, rebajar é injuriar la Grandeza, Majestad y Perfeccion de Cristo.

¿Hay algun texto de la Escritura Santa que repruebe y condene la pureza de María despues del parto? No se encuentra ni uno en todo el Viejo y Nuevo Testamento: luego María fué Vírgen ántes del parto. San Lúcas dice terminantemente que el Angel fué enviado á una Vírgen: luego María fué Vírgen al dar á luz á Jesus. Isaías habia profetizado esta virginidad en el parto, diciendo que concebiría y pariría un Hijo: luego fué Vírgen despues del parto.

La virginidad es el mas bello ornato de la mujer, es el lirio embalsamado de su inocencia; la virginidad hace que la mujer sea constantemente respetada; la virginidad la constituye en una especie de culto y adoracion que le tributan hasta los hombres sensuales. ¿Y es posible que esta gracia tan estimada de la Vírgen antes de su glorioso alumbramiento la habia de perder despues? María fué siempre Vírgen; ésta ha sido en todos los tiempos la creencia de los pueblos cristianos y el pensamiento consolador de todos los hijos de lá fé.

Contemple el señor Suñer esos millares de grandiosas obras inspiradas por el culto de la Madre Vírgen. Recorra la Europa entera; deténgase ante esos monumentos verdaderos prodigios del arte; fije su vista en esas magníficas Iglesias que causan la admiracion de cuantos las visitan; pregúnteles qué es lo que las hizo brotar de la tierra con todas sus maravillas y se alzará una voz de las piedras, de la tradicion y de los anales de los pueblos para responderle: «El culto de esa mujer hija, esposa, madre, viuda y siempre Vírgen.» Pero el Sr. Suñer no está ahora para visitar Iglesias; su atencion la ocupa en estos momentos un trabajo de suma importancia;

se propone mejorar la condicion religiosa de los pueblos, arrancándoles de su corazon esa idea caduca que se llama Dios, y como el Sr. Suñer es hombre que lo entiende, sin reparar en pelillos, é impulsado solamente por el bien y felicidad de los españoles, abre sus lábios, y dá una atrevida pincelada al cuadro de su redencion, deduciendo las mas peregrinas consecuencias de este texto: *Y no la conoció hasta que parió á su hijo primogénito.* Y concluye el diputado: *Luego Jesus fué el primogénito de María; luego Jesus fué el primer hijo concebido por María; luego María tuvo otros hijos.* De modo, que segun esta inocente deduccion del Sr. Suñer, toda mujer que dé á luz por primera vez, está obligada á tener otros hijos, ó de lo contrario, el primero queda desheredado de la primogenitura; esto quiere decir que el número uno no lo será como no venga despues el dos; esto enseña que Cain, no hubiera sido el primero ó primogénito de los fratricidas, si despues de su enorme crímen no hubiera venido otro hombre inícuo que cometiera el mismo delito; esto indica que el hijo que nace primero es un personaje quimérico ó fantástico, que no puede entrar en posesion de su fortuna, hasta que nazca otro que diga: «Mi hermano es de carne y hueso, llamadle primogénito, que para eso he venido yo á este mundo.» Señor Suñer, hagámos aquí alto. ¿Qué entiende Vd. por hijo primogénito?

Segun sus monstruosas y bastardas deducciones, primogénito es solo aquel que nace primero, siguiéndole otros despues; esta y no otra es su definicion al afirmar que Jesus tuvo hermanos, y yo debo decirle que si puede llamarse primogénito aquel que nace primero y antes que otros, primogénito puede llamarse tambien aquel que nace antes que ninguno, aunque no sea seguido de otros en la generacion; así se entiende en muchos lugares de la Sagrada Biblia, y esta sola definicion es la que debemos aceptar en la presente cuestion, toda vez que Vd. ha dicho que para hablar de Jesucristo, el Evangelio es la mejor fuente. San Pablo llama á Jesucristo el

primogénito del Padre; es así que el Padre no tiene mas que este Hijo único, unigénito, luego el hijo único, solo, unigénito, puede llamarse primogénito. Luego si Jesucristo es el primogénito del Padre, siendo al mismo tiempo el Hijo unigénito de Dios, por igual razon es Jesus el Hijo primogénito de la Vírgen, siendo al mismo tiempo el Hijo primero, solo unigénito de María. Segun el libro del Exodo, habló el Señor á Moisés, diciéndole: *Santifícame todo primogénito*. Es así que la mujer que no tenia mas que un hijo lo consideraba como primogénito, consagrándolo al Señor; luego el hijo que nacía primero se llamaba primogénito segun la ley, aunque no hubiese otros despues: luego Jesus, Hijo primero y unigénito de la Vírgen, es al mismo tiempo Hijo primogénito de María.

¿Si el señor Suñer hubiera vivido cuando vino Jesus al Mundo, cómo le hubiera llamado en los momentos de nacer? Yo creo que el Hijo primogénito. ¿Y si hubiera ocurrido el tránsito de la Vírgen poco despues del parto, dejaría por esto Jesus de ser el primogénito de María? Yo pienso que nó. ¿Y apesar de haber perdido el Niño á su Madre, se llamaría primogénito? Yo digo que sí. *Me darás el primogénito de tus hijos*, dice el Señor en el mismo libro del Exodo, capítulo 22, versículo 30.

Si hoy estuviese vigente este mandato, y se presentase una mujer con su hijo primero al señor Suñer consultándole si debia ó nó darlo á Dios en cumplimiento de la ley, ¿qué haria en este caso? O tendría que reconocer al recien nacido como primogénito, ó se vería precisado á decirle á la consultante: Señora, vuelva Vd. dentro de treinta años, y si de aquí allá no se ha aumentado la familia, puede Vd. decirle á su hijo, que él en persona vaya á ofrecerse al Señor. Luego si los judíos ofrecian á Dios sus hijos primeros, y estos eran considerados como primogénitos, naciesen ó nó otros despues, es evidente que la ley llamaba primogénito al primer hijo, aunque despues no hubiese otro; luego de llamar la Biblia

Hijo primogénito á Jesus, no se infiere que María tuviese despues otros hijos, sino que no los tuvo antes; luego es absurdo, erróneo y herético decir que Jesucristo tuvo hermanos, solo porque el Evangelio lo llama primogénito.

Pero no sirven razones: el señor Suñer ha dicho sin que nadie se entere, por que ha sido en la Cámara popular: *Que sería una ventaja para los españoles no tener ninguna religion.* Y así él es el primero que se desprende de este artículo de lujo, queriendo probar, con citas de los Evangelistas, que Jesus tuvo hermanos. Tambien yo hubiera querido que el señor diputado no hablase ni una sola palabra contra Jesus y su piadosa Madre; pero no basta solo querer; es necesario además poder hacer lo que se quiere; ni yo tengo poder para hacer enmudecer al diputado, ni éste lo tendrá nunca para probar que Jesucristo tuvo hermanos.

Es cierto que los Evangelistas San Mateo, San Lúcas y San Márcos, en sus capítulos 12, 8 y 3, dicen con relacion á Jesus que en cierta ocasion le avisaron diciéndole: *Tu madre y tus hermanos están allá fuera que te quieren ver.* Y Jesus le respondió: *Mi madre y mis hermanos son aquellos que escuchan la palabra de Dios.*

Entendiendo literalmente estos versículos de la Escritura; como los entiende el señor Suñer, se le pudiera devolver su argumento en esta forma: Tú crees que Jesus tuvo hermanos porque lees en el Evangelio estas palabras: *Tu madre y tus hermanos están allá fuera.* Pues yo creo que Jesus no tuvo hermano alguno, por esta confesion del mismo Jesucristo: *Mi madre y mis hermanos son aquellos que oyen la palabra de Dios.* Que es como si dijera: Yo no tengo hermanos segun la carne; mi madre, mi hermano y mi hermana es cualquiera que hiciere la voluntad de mi Padre que está en los Cielos.

Luego, segun el texto literal, tampoco tuvo madre, replicaría el diputado; y yo concluiría; luego interpretando la Biblia como Vd. acostumbra, vamos á parar al ateismo.

Pero señor Suñer; ya que ha perdido Vd. un tiempo tan precioso, buscando á los hermanos de Jesus, hágame la merced de designar los nombres de esos ciudadanos afortunados que tuvieron la dicha de estar unidos á Jesus con el vínculo de la sangre.

Tambien San Juan, como los demás Evangelistas, hace mencion de los llamados hermanos de Jesus; pero ni Juan ni sus compañeros dicen una sola vez que estos hermanos sean hijos de María. ¿Y no siendo esta Señora madre de ellos, cómo pueden ser hermanos de Jesus? ¿Quizá por parte de José? Imposible, porque Jesus no conoce padre en la generacion temporal. Así es que cuando le preguntaron los judíos: *En dónde está tu Padre?* Respondió: *Ni me conoceis á mí ni á mi Padre; vosotros sois de acá abajo, yo soy de arriba.* Cristo no era hijo de José, y sin embargo el Evangelista San Lúcas dice c. 3, v. 23: *Que Jesus pasaba ó era reputado por Hijo de José.* ¿Qué extraño es que fuesen tenidos por hermanos de Jesus, los que podian ser parientes suyos? ¿No sabe el Sr. Suñer que los judíos llamaban hermanos á los parientes? ¿No sabe el señor Suñer que algunos de los discípulos eran parientes ó consobrinos de Jesus? ¿No sabe que muchas familias hebreas guardan todavía la costumbre de llamar hermanos á los parientes, y padres á los ancianos? ¿Nosotros mismos, no llamamos hermanos á nuestros cuñados? ¿El señor Suñer, que como yo ha estado en países donde se toleran todos los cultos y todas las sociedades, no sabe que los individuos que pertenecen á las logias y á otras congregaciones profanas, se dirigen mútuamente el nombre de hermano, aunque nunca se hayan visto? ¿Y esto será motivo para que en los tiempos venideros sean tenidos por hermanos carnales, los que solo lo son en el afecto?

Los pueblos todos tienen sus costumbres especiales; costumbres que deben estudiarse con esquisita escrupulosidad, siempre que haya de tratarse alguna materia ó cuestion concernientes á los hijos de aquellos. Lea el Sr. Suñer con dete-

nimiento la *Etología Hebrea* que es bastante conocida; ojée un poco el *Diccionario Sagrado* escrito por Lasarte, y yo le aseguro que aunque no confiese á Jesucristo como Dios, al menos se convencerá de que ha calumniado á la Madre de Jesus.

Pero veo impaciente al señor Suñer preguntándome: ¿Quiénes son esos parientes de Jesus? Yo conozco mas de cuatro, es decir, yo no los conozco, pues de lo contrario ya estaría mi cuerpo hecho polvo, y me alegraría, así me hubiera ahorrado la pena de oir las blasfemias que se dijeron en el mes de Abril del presente año; repito que no los conozco, pero como para hablar de Jesucristo, la mejor fuente es el Evangelio, encárguese San Lúcas el primero, de indagar é inquirir alguna cosa sobre la personalidad de estos parientes de Jesus; hase presentado uno de ellos, se llama Judas, conocido tambien por Lebeo, Thadeo y Zelotes, hermano de Santiago el Menor; fué llamado al Apostolado por Jesus, á quien dijo en la última cena: *Señor, ¿por qué os manifestais á nosotros y no al mundo?* Predicó el Evangelio en la Mesopotamia, la Arabia, la Siria, la Idumea y la Libia. Créese que recibió la corona del martirio en la ciudad de Berito. Combatió á los Nicolaitas, los Gnósticos y otros herejes; que este Apóstol es hermano de Santiago, lo dice el Evangelista citado en el c. 6, v. 16; Jacobo ó Santiago el Menor, llamado el Justo por sus grandes virtudes, fué elegido Obispo para gobernar la Iglesia de Cristo, y habló el primero despues de San Pedro en el concilio celebrado por los Apóstoles en Jerusalen el año 49.

Anano Segundo, gran sacrificador de los judíos, le condenó y entregó al furor del pueblo, que le dió muerte el año 62 de Jesucristo. Estos dos hermanos Judas y Santiago eran hijos de María, hermana ó parienta de la Madre de Jesus; luego Judas y Santiago eran parientes muy próximos de Jesucristo. Si el señor Suñer desea enterarse minuciosamente acerca de esta dichosa familia, el Evangelista San Juan le informará, diciéndole que *Estaban junto á la Cruz de Jesus su madre*

y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. No deje además de ojear á San Lúcas, que tambien puede dar alguna luz sobre este importante asunto en su c. 24, v. 10, con estas palabras: *Las que refirieron esto á los Apóstoles, eran María Magdalena, y Juana, y María, madre de Santiago.* Y por último óiga con religiosa atencion á San Márcos, c. 16: *Y pasado el Sábado, María Magdalena, y María, madre de Santiago y Salomé compraron aromas para ir á embalsamar á Jesus.* De lo dicho resulta que Judas y Santiago el Menor, hermanos, eran primos del Salvador. Tambien el último Evangelista citado hace mencion de esta María, madre de Santiago y de Judas, añadiendo para mayor consuelo del Sr. Suñer, que tuvo otro hijo llamado Joses, bueno es leer el texto; dice así: *Habia tambien allí varias mujeres que estaban mirando de léjos, entre las cuales estaban María Magdalena, y María, madre de Santiago el Menor y de Joses, y Salomé.* (1) Pero donde se expresa el historiador sagrado con mas claridad y precision es al final del mismo capítulo diciendo: *Entretanto María Magdalena, y María madre de Joses, estaban observando donde lo ponian.* Hasta aquí tiene ya el señor Suñer cuatro parientes de Jesus, una tia y tres primos carnales, y estos que son los que se llaman en la Escritura hermanos de Cristo, resultan como se ha visto, hijos de otra mujer que no es la Madre de Jesus, y sí hermana ó parienta de ella; éstos y solo éstos son los que se llaman hermanos de Jesus en la Sagrada Biblia; y si todavia quiere el señor diputado pruebas mas irrecusables, abra el precitado Evangelio de San Márcos que dice en el c. 6, v. 3: *¿No es Este aquel artesano hijo de María, hermano de Santiago, y de Joses, y de Judas, y de Simon?* ¿Con que es decir, que Simon Apóstol, llamado Cananeo, es tambien hijo de María, hermana de la Madre de Cristo? Así lo dice el texto terminantemente; luego si el Cananeo y sus tres hermanos se llaman tambien hermanos de Jesus, solo porque

---

(1) Marc. c. 15, v. 40.

son hijos de una hermana ó parienta de la Vírgen, resulta evidentemente que en el Santo Evangelio se llaman hermanos á los que llevan una misma sangre, á los que pertenecen á una misma familia; luego los que se dicen hermanos de Jesucristo en las Sagradas Letras, son los parientes ó sobrinos carnales de su madre; luego María, Vírgen antes y despues del parto, no tuvo mas hijo que á su unigénito y primogénito Jesus. El Sr. Suñer debió tener presente antes de exponer sus doctrinas anti-cristianas, que las Escrituras admiten cuatro clases de hermanos: hermanos de naturaleza, de nacion, de consanguinidad y de afecto. Esau y Jacob eran hermanos de naturaleza, porque tenian por padres á Isaac y Rebeca; hermanos de nacion son los judíos, por que todos se dicen hermanos, aunque habiten en distintos paises. (1) *No podrás hacer rey á hombre de otra nacion, que no sea tu hermano.* Son hermanos de consanguinidad los que pertenecen á una misma familia. (2) *Dijo pues Abram á Lot: No haya, te ruego, contienda entre mí y tí, y entre mis pastores y tus pastores: pues somos hermanos.* En cuanto á los hermanos de afecto, los considera el Sagrado Texto en especial y en general; en especial son todos los cristianos; el mismo Jesucristo lo dice en su Santo y Divino Evangelio: (3) *Vosotros, por el contrario, no habeis de querer ser saludados Rabi; por que el Cristo es vuestro único Maestro, y todos vosotros sois hermanos.* En general, son todos los hombres, por que todos descienden de Adan el primer padre.

Ahora bien, los que se llaman en la Biblia hermanos de Jesus no pueden serlo de naturaleza; para esto era necesario que fuesen hijos de unos mismos padres, y como sabe el señor Suñer, la Escritura no dice en ninguna de sus bellísimas páginas que fueran hijos de José y de María; no son tampoco de nacion, porque es hasta un absurdo creer que algunos

(1) Deut. c. 17, v. 15.
(2) Géns. c. 13, v. 8.
(3) Mth. c. 23, v. 8.

judíos se dijesen hermanos, cuando todos, como se ha visto, gozaban del mismo título; ni mucho ménos lo son en afecto especial, porque en este caso mas derecho tenian los Apóstoles á esa gracia, que los otros que seguian á Jesus: y por último, no lo son en afecto comun ó general, porque en este sentido todos los hombres son hermanos: luego se llaman hermanos de Jesus en la Sagrada Biblia aquellos que pertenecen á una misma familia, ó sean los hijos de la hermana ó parienta de su madre.

Despues de lo alegado que, aunque mal escrito, no deja de ser probatorio, ¿á donde irá el señor Suñer en busca de un hermano carnal de Jesus? Hase dicho por estas tierras de la bella Andalucía, de esta Andalucía que por ser tan buena se llama y con razon, la tierra de María Santísima, se ha dicho repito, y no sé con qué fundamento, que al haber concluido su discurso del 26 del pasado Abril, el diputado por Barcelona, hubiera presentado como hermano de Jesus, á Juan el Evangelista, fundándose en aquellas palabras que pronunció el Redentor en las convulsiones de su agonía, dirijiéndose á su Madre y haciendo relacion á Juan: *Mujer, he ahí á tu hijo.*

Por lo visto el señor Suñer, ó cualquier otro que intentase presentar semejante argumento, formaría este entimema: Jesus dijo á su Madre hablando de San Juan: *Mujer, he ahí á tu hijo.* Luego San Juan es hermano de Jesus; que es como si yo dijera: Jesus dice en su Evangelio: *Velad y orad.* Luego el hombre desde que nace hasta que muere, debe estar despierto y rezando. Jesus dice en su Evangelio: *Si tu ojo te escandaliza, sácale y tírale léjos de tí.* Luego el que peca con la vista, debe sacarse un ojo cuando menos; los enemigos de la religion católica, como todos los protestantes, toman á la letra aquellos textos de la Biblia, cuya torcida inteligencia puede favorecer á sus errores, pero todavía no he visto yo un protestante que despues de leer este último versículo de San Mateo, se haya presentado á un facultativo diciéndole: *hágame Vd. el favor de dejarme tuerto porque*

acabo de mirar lo que no debia. ¿Cuántas veces el señor Suñer por el ministerio consolador que ejerce entre los hombres, y yo por el mio de Sacerdote, hemos presenciado, hallándonos á la cabecera del enfermo, la última despedida de un hijo que encomendaba su tierna y querida madre á los cuidados de un amigo, entregando éste á la vez al afecto maternal de aquella? Ahora bien; Juan fué el discípulo mas amado de Jesus; él fué testigo de casi todos los milagros del Salvador; él asistió á su gloriosa transfiguracion; él tuvo la dicha de reclinar su cabeza sobre el corazon divino; él por su estremado amor á Jesus, se elevó sobre los demás Evangelistas, como el águila sobre las demás aves; él siguió á su Maestro amado en todo el curso de su pasion dolorosa, con la misma constancia con que la sombra sigue al cuerpo y el eco á la voz; él presenció la tragedia sangrienta del Calvario; él, segun Adricomio, estuvo quince pasos distante de la Cruz acompañando á la Madre Vírgen; él, en su admirable descripcion de la muerte del Redentor, dice: *Que estaban junto al Madero Santo, la Madre de Jesus, y su hermana María, mujer de Cleofás y María Magdalena.* ¿Y á quién sino á este discípulo tan amado habia de encomendar Jesucristo su Madre querida? ¿Y á quién sino á su piadosa Madre habia de entregar á aquel discípulo tan fiel? ¿Asistían por ventura á la sangrienta ejecucion algunos de los otros Apóstoles? Todos huyeron cobardemente; Pedro le sigue á lo léjos; solo Juan, gloriándose de ser su discípulo, sube hasta el monte del amor, colocándose al lado de aquella Mujer fuerte que está al pié de la Cruz de su Hijo, mas firme y mas estable que la dura y envejecida roca en medio de los mares. María está junto al Arbol de la Salud, para oir la cláusula y tomar posesion de la herencia que le corresponde, segun el testamento augusto del Adorable y Santísimo Jesus. Esta es la cláusula; *Ahí tienes á tu Hijo.* Esta es la herencia: Juan el Evangelista representante de toda la humana familia.

Ahí tienes á tu Madre; se ha dicho al mismo tiempo al discípulo que mas se distinguiera entre todos por su pureza y por su fidelidad.

Esta cláusula bajo un sentido literal é histórico, conduce al mas execrable y grosero de todos los errores, pero en sentido espiritual y profético, ofrece al hombre un manantial fecundo de lisonjeras esperanzas.

En Juan se ven todas las generaciones colocadas bajo el manto misericordioso de María, y en la Vírgen el precioso legado de Jesus á los mortales; Jesus dejó á su Madre: los mortales no pueden pedir mas al que se desprende de ese ser bendito que se llama Madre. Este, señor Suñer, es el verdadero sentido de las palabras «Mujer hé ahí á tu hijo».

Pero Vd. querrá oir algunas citas evangelistas en justificacion de esta verdad, y yo voy á complacerlo. Mas de doscientas cincuenta veces designa Juan en su Evangelio al Hijo de Dios con el nombre de Jesus; quince ó diez y seis con el de Cristo; tres con el de Jesus Nazareno; cuatro con el de Jesucristo; llámale tambien Cordero de Dios, Hijo del Hombre, Salvador del mundo, Mesías, enviado de Dios, Maestro; pero cosa estraña, ni una sola lo nombra con el hermoso título de hermano. ¿Es posible que Juan, tan estremoso en su amor, no le dirigiese una vez siquiera esta dulce palabra? Por el contrario, asegura bajo la fé de Evangelista, que solo es discípulo y siervo suyo. Este desvío al parecer de San Juan, dá á entender ó que se desdeñaba de llamar hermano á Jesucristo, lo cual no puede creerse, ó que no era hermano de Jesus, y sí su siervo y discípulo; resultando entonces que las palabras pronunciadas por el Salvador en la Cruz, *Mujer he ahí á tu hijo*, deben entenderse espiritualmente con relacion á todos los hombres representados en la persona de Juan. Tambien el Evangelista hace mencion de los hermanos de Jesus; es decir, de los que se llaman en la Escritura hermanos de Jesus: *Fué á Cafarnaum él y su Madre, y sus hermanos.--Y le dijeron á sus hermanos.--Mas luego que sus hermanos par-*

tieron. Y no dice fué á Cafarnaum con mi madre y mis hermanos, ni luego que mis hermanos partieron; nada, señor Suñer; ó San Juan no se llevaba en buena armonía con su familia, ó es preciso convenir que no es hermano de Jesus segun la carne. Bueno y laudable es tratar á los hermanos con respetuoso cariño, pero es altamente ridículo y hasta censurable que los individuos de una misma familia se desdeñen ó crean rebajarse confesando el parentesco que los une. Continúa hablando el Evangelista. En el capítulo 19, al describir los últimos momentos del Redentor, dice así: *Habiendo mirado, pues, Jesus á su Madre, y al discípulo que él amaba, el cual estaba allí, dice á su Madre: Mujer, hé ahí á tu hijo.* Nadie, absolutamente nadie, que tenga sentido comun, podrá creer que en las citadas palabras refiere un hermano la muerte de otro hermano, porque lo mas natural sería que dijese: «Habiendo mirado mi hermano á mi Madre y á mi» y no á su Madre y al discípulo, pues este lenguaje podrá ser propio de un discípulo, pero nunca lo será de un hermano; luego al decir Jesucristo *hé ahí á tu hijo*, fué como si dijera: «Mujer, ahí tienes á Juan y en él á todos los hombres; desde este momento eres Madre del Universo entero; Madre de este pueblo deicida que celebra con aplausos mi sacrificio; Madre de esa muchedumbre que con insaciable calma contempla tus desgarradores sufrimientos; Madre de todas las generaciones venideras; Madre de aquellos que han de hundir mis templos, quemar mis altares, romper mis aras, combatir mi culto y blasfemar de tu pureza; Madre del grande y del pequeño, del rico y del pobre, del señor y del esclavo: ahí los tiene á todos representados en la persona de mi amado discípulo; recíbelo como tuyo: *Hé ahí á tu hijo*.»

Luego Juan es hermano de Jesus é hijo de María en sentido espiritual, profético y remoto, y no inmediato, literal é histórico.

Despues de lo dicho, bueno será consultar á San Mateo sobre la ascendencia de Juan el Evangelista. El historiador

sagrado dá principio á su capítulo 10, refiriendo los nombres de los doce Apóstoles, y dice: *El primero Simon, por sobrenombre Pedro, y Andrés su hermano, Santiago hijo de Zebedeo y Juan su hermano.* ¿De modo que Santiago el Mayor hijo del expresado Zebedeo y de Salomé, natural de Bethsaida, Apóstol de Jesucristo y el primero de sus compañeros que recibió la corona del martirio el año 44 del Señor, es hermano de Juan el Evangelista? Así es; yo no lo digo; San Mateo es el autor de la noticia, digna por lo tanto de entero crédito, toda vez que el mismo señor Suñer ha dicho, que para hablar de Jesucristo la mejor fuente es el Evangelio: luego la madre de Juan y de Santiago no es María Madre de Jesus, y sí aquella de que habla el mismo Evangelista con estas palabras: (1) *Entonces se llegó á él, la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos adorándole, y pidiéndole una gracia.* Y si abriga el señor diputado alguna duda sobre lo expuesto, oiga otra vez á San Mateo: *Pasando mas adelante, vió á otros dos hermanos, Santiago hijo de Zebedeo y Juan su hermano, recomponiendo sus redes en la barca con Zebedeo su padre, y los llamó. Ellos tambien al punto, dejando la barca y al padre, le siguieron.* ¿Y si Juan era hijo de María, si Juan era hermano de Jesus, qué necesidad habia en el Salvador de buscarlo y llamarlo teniéndolo tan próximo? Este llamamiento de Jesus, este abandono de la casa paterna por parte de los hermanos, esta separacion ó apartamiento de su padre Zebedeo, significan que Juan y Santiago dejaban su casa, su profesion y su familia para seguir á un Hombre extraordinario que pertenecia á otra casa, á otra familia y á otros padres: luego la consecuencia queda.... á la libre eleccion del señor Suñer.

Hágame ahora el obsequio de abrir de nuevo el Evangelio del tantas veces citado San Mateo, c. 26, y léalo con la misma atencion que ha empleado en ojear al plagiario Renan. Sí, señor diputado, Renan es un copiador atrevidillo de Cerinto,

(1) Mth. c. 20, v. 20.

Ebion y Helvidio, y un compilador osado de todas las herejías refutadas en Sebastian Barrado, Juan Silveira é Ildefonso Tostado, cuyas magníficas respuestas dejó el francés en el tintero, porque así convenia á su mayor honra y gloria.

Quede esto reservado entre los dos y los pocos que lo lean, y dejemos á Renan por el Evangelista, que algo mas vale éste que aquel. El escritor inspirado describe lo acaecido en la muerte de Jesus, y despues de pintar admirablemente la consternacion general que se apoderó de toda la naturaleza, dice: *Entretanto el Centurion y los que con él estaban guardando á Jesus, visto el terremoto, y las cosas que sucedian, se llenaron de grande temor y decian: Verdaderamente este Hombre era Hijo de Dios. Estaban tambien allí á lo léjos muchas mujeres que habian seguido á Jesus desde Galilea para cuidar de su asistencia: De las cuales eran María Magdalena y María madre de Santiago y de Joses, y la madre de los hijos de Zebedeo.*

Alto aquí, señor Suñer; estamos los dos en el Calvario; al pie de esa Cruz donde Vd. y yo fuimos redimidos con torrentes de Sangre Divina, se halla María la Madre de Jesus; á esa, y solo á esa Mujer Purísima, ha dicho el Salvador: *Mujer he ahí á tu hijo.* ¿Vé Vd. aquellas otras que se encuentran algo distantes de nosotros? Esas son las que han acompañado y servido á Jesucristo en sus viajes: entre ellas está la madre de San Juan; si Vd. no me cree, ahí tiene á San Mateo asegurándole, bajo su palabra de Evangelista, que allí hay una mujer piadosa esperando, con lágrimas en los ojos, que se consuma el sacrificio para comprar aromas y perfumes con que embalsamar al Sagrado Cadáver de Jesus. Esa y no otra es, segun el mismo historiador sagrado, la madre de los hijos de Zebedeo, y como los hijos de Zebedeo son Juan y Santiago, por eso me atrevo á decirle, en confianza por supuesto, que Santiago y Juan son hijos de esa mujer llamada Salomé; y como despues del Precusor no hay en todo el Evangelio otro Juan que el discípulo amado, resulta que éste es hijo de la madre de los de Zebedeo

y no de María la Madre de Jesus; luego aquellas palabras que pronunciaron los divinos lábios de Cristo: *Mujer hé ahí á tu hijo*, deben entenderse en sentido espiritual y profético, y no en sentido literal é histórico. No concluiré este escrito, pobre en ideas y rico en el buen deseo que ha presidido en su confeccion, sin desvanecer ciertos escrupulillos que asaltarian á Vd. en la sesion *monserguera* al llegar á estas palabras de San Mateo (1): *Y no la conoció* (2) *hasta que parió á su hijo primogénito*. Vd. colocó toda su esperanza de triunfo en la palabra primogénito, y hé aquí la causa de no haberme fijado yo en todo el versículo.

Dos palabritas y me despido de Vd., protestando ante Dios y su Madre Purísima que ódio y detesto la impía y herética doctrina que Vd. ha expuesto en el Congreso español, pero al mismo tiempo amo y respeto al diputado que la sustentara, porque yo veo en cada hombre un hermano y en cada hermano un hombre sujeto á todas las miserias que nos acarreó el antojo de una fruta, sin la cual pudieron pasar muy bien nuestros primeros padres.

Y no la conoció hasta que parió á su hijo primogénito, que es como si dijera, parió sin conocerla ó sin haber tenido trato conyugal con ella. Ya se ha visto por la Escritura, que primogénito es aquel ántes del cual no ha nacido otro, aunque sea único de sus padres; se sabe por el Evangelio que María no conoció á José antes de dar á luz á su Hijo; hase probado hasta la evidencia que María no tuvo otro Hijo sino Cristo, no existiendo por lo tanto ninguna razon que induzca á creer que José conoció á María despues del nacimiento de Jesus, supuesto que no dió á luz otro hijo despues de su primogénito, y así estas palabras: *No la conoció hasta que parió*, no significa que despues la conociese carnalmente, sino que en todo el tiempo que precedió al alumbramiento no tuvo trato conyu-

(1) Mth. c. 1, v. 25.
(2) *Y no la conoció*. En otras traducciones, *y no la conocia*.

gal con María, así como cuando el Evangelista dice en otro lugar (1): *Antes que se juntasen*, no quiere dar á entender que María y José se juntaron carnalmente despues, sino precisamente que sin haberse juntado notó José el preñado de su esposa, asaltándole inciertos temores, porque sabia que ni habia tenido, ni podia tener acceso conyugal en ella. Es un modo de hablar muy frecuente en la Biblia, y que se usa tambien en el castellano, como cuando se dice: «Antonio conservó su honradez hasta la muerte,» en que no queremos significar que despues de la muerte la perdiera, sino que la conservó toda la vida. Además es muy comun en la Escritura usar el adverbio *hasta* por *jamás*. (2) *Este pecado no os será perdonado hasta la muerte*. ¿Y cuál es el verdadero sentido de estas palabras? Jamás, nunca será perdonado este pecado. (3) *Yo soy hasta que llegueis á la vejez*. ¿Y qué, despues de la ancianidad dejará de existir el Omnipotente? Así debia entenderse si éste no fuera el sentido: Yo soy siempre, yo nunca dejo de existir. En San Mateo: (4) *Yo estaré con vosotros hasta la consumacion de los siglos:* esto es, yo jamás dejaré de estar con vosotros. San Pablo en su carta primera á los de Corinto (5) *Pues debe reinar hasta que haya puesto á todos sus enemigos debajo de sus pies:* que es como si dijera: nunca dejará de reinar Jesucristo. *Michol hija de Saul, no tuvo hijo hasta el dia de su muerte:* así lo dice el Sagrado Texto. (6) Y sin embargo, se sabe por la misma Escritura que Michol fué estéril en castigo de haber despreciado á David: aquí el *hasta* significa: *nunca tuvo hijos*.

En el Sagrado Libro del Génesis se lee: (7) *Pero el cuervo no volvió hasta que las aguas se secaron sobre la tierra:* es

---

(1) Mth. c. 1, v. 18.
(2) Isaias.
(3) Isaias, c, 22 v. 14.
(4) Mth. c. 28, v. 20.
(5) Corint. c. 15, v. 25.
(6) 2. Reg. c. 20.
(7) Géns. c. 8.

decir, el cuervo no volvió jamás; así se desprende de la relacion del texto, en que se habla de la vuelta de la paloma que saliera del arca despues del cuervo, mientras que de la este último no se hace mencion alguna. El real Profeta, en unos de sus Salmos, se expresa de este modo: (1) *Dijo el Señor á mi Señor: Siéntate á mi derecha, hasta que ponga á tus enemigos, por peana de tus pies.* ¿Y qué, Cristo dejará de sentarse á la derecha de su Padre despues que éste haya humillado á los enemigos de aquel? Nó: Jesus Hijo de Dios reinará eternamente: en este versículo *el hasta que*, significa nunca, jamás dejarás de sentarte á mi derecha.

Ahora bien; ¿si José hubiera muerto en los momentos de dar á luz la Vírgen, qué juicio formaría el señor Suñer, al leer en San Mateo: *Y no la conoció hasta que parió á su Hijo primogénito?* diria y con razon, que el Evangelista daba á entender que la Vírgen parió sin conocer á su marido, sin haber tenido trato conyugal, porque despues de muerto, no pudo conocerla.

Es necesario no olvidar que el historiador sagrado al expresarse así, no habla del tiempo futuro, no hace relacion de lo que pudiera suceder despues del parto; habla sí del tiempo anterior al nacimiento de Jesus, para desvanecer las dudas ó sospechas que pudiesen algunos abrigar sobre la virginidad Inmaculada de María, al ver que habia dado á luz un Hijo, y por eso dice: Y *no la conoció hasta que parió á su Hijo primogénito.* Es decir; aunque ha parido esta Mujer no ha perdido su virginal pureza, porque ha concebido por virtud del Espíritu Santo, sin conocer carnalmente á su marido. El Evangelista describe la Genealogía de Cristo, presentando sencillamente la série de sus progenitores, sin llamar la atencion hácia algunos de ellos; pero al llegar á José, se detiene para hacer observaciones que interesan en gran manera á la descripcion de la Genealogía, á la Magestad y Grandeza de Jesus, y á la

---

(1) Sal. 110. v. 1.

pureza de la Virgen Madre; y usando de un lenguaje altamente significativo y profundamente misterioso, esclama: (1) *Y la generacion de Cristo sucedió de esta manera;* como si dijera: esta generacion no es de hombre, no es de José á quien he llamado varon ó esposo de María en la relacion de sus ascendientes, sino de Espíritu Santo; y el mas evidente testimonio y la prueba mas incontestable de que no es padre natural de Cristo, ni esposo carnal de María, es que *antes que se juntasen* ó sin haber estado juntos, *se halló* que habia concebido á Jesus por virtud del Espíritu Santo. Luego si intervino solo el Espíritu Santo en esta concepcion maravillosa, resulta que Jesus no fué concebido de José: y de consiguiente al decir el Evangelio que no la conoció hasta que parió á su Hijo primogénito, no quiere significar que despues de parir la conociese, sino que en todo el tiempo que precedió, no tuvo trato conyugal con María. San Mateo escribió su Evangelio ocho años despues de la muerte de Jesus; interesa no perder de vista esta noticia, para venir en conocimiento que el Evangelista se proponia antes que otra cosa, desvanecer las dudas que pudieran abrigar sus contemporáneos, sobre la virginidad de María antes del nacimiento de Cristo; y á aquellos especialmente encamina el Evangelista su intencion diciéndoles: *Aunque la observásteis preñada, no creais que fué por obra de José, su esposo, porque éste no la conoció hasta que parió á su Hijo primogénito; aquel Hijo de María que visteis pasar por todas partes haciendo bien; aquel Nazareno que recordais muerto en una Cruz; aquel Jesus bondadoso, cuya divinidad confesásteis, hiriendo vuestros pechos á la vista del Calvario; aquel Dios que admirásteis resucitado; aquel Maestro amado, que como sabeis, penetró en la casa de sus discípulos, hallándose cerrada, sin tocar ni horadar las puertas que la guardaban; ese mismo Dios salió del seno de su Madre sin detrimento ni menoscabo de su*

---

(1) Mth. c. 1, v. 18.

virginidad, porque José su esposo no la conoció hasta que parió á su Hijo primogénito. Este, y solamente éste, es el sentido genuino y verdadero de las palabras citadas.

Señor Suñer, he concluido; me parece haber refutado sus errores; la fé en Dios y una confianza filial en María su Madre, animáronme á acometer una empresa que excede á mis limitadas facultades; sin contar con aquel auxilio, nunca hubiera tomado mi humilde pluma para una impugnacion digna de otro que dotado de conocimientos superiores á los mios, pudiera hacer frente á los que el Cielo ha dispensado á Vd. tan pródigamente.

Quisiera haber empleado en este escrito un lenguaje selecto y elocuente; así lo exige el objeto defendido; pero yo no sé hablar con mas pureza y propiedad; hijo del pueblo, acostumbrado desde mis primeros años al trato familiar y sencillo del jornalero y del artesano, no me es fácil buscar frases escogidas como las que Vd. usa en sus discursos, cuyas doctrinas detesto, y cuyo mérito literario admiro.

Yo no le he acompañado en su magnífico camino porque me falta ese pingüe caudal de voces que á Vd. sobra; pero no importa; Vd. ha presentado el error lujosa y ricamente engalanado; yo la verdad envuelta en andrajos miserables; Vd. ha propinado el veneno en dorada copa; yo la medicina salvadora en vaso quebradizo; Vd. adulterando el Testamento santo ha llevado el dolor y el llanto á numerosas familias; yo interpretando fielmente el Evangelio, he derramado bálsamo consolador en el corazon cristiano; Vd. ha dicho en el santuario de las leyes que la Divinidad ha caducado; yo ante la España católica, y con la rodilla en tierra, confieso á Dios Padre, Criador de las cosas visibles é invisibles, Uno en la Esencia y Trino en las Personas; Vd. ha pretendido manchar con su lengua la virginal pureza de María; yo hijo el mas humilde de esta augusta Señora, alabo y bendigo con la mia la virginidad de la Madre de Jesus antes del parto, en el parto y despues del parto; Vd., en fin, ha manifestado que

quiere á los españoles sin creencias; yo pido á Dios que no falte en mi pátria la fé de nuestros padres, y que Vd. la abraze de corazon, aunque sea en los últimos momentos de su vida.

